

trá y por verla todavía en su infancia no la conocemos? Pero no nos metamos á profetas. Esto el tiempo lo puede aclarar. No obstante parece que seria grande cordura estar en vigilancia y atender á todo, porque todo puede conducir al conocimiento de los tiempos.

Nos queda ahora que explicar en nuestro principio lo mas oscuro y difícil de este misterio: esto es la herida mortal que ha de recibir la bestia en una de sus cabezas, y su curacion prodigiosa é inesperada con admiracion de toda la tierra. No esperéis, señor, que yo os diga sobre esto alguna cosa cierta ó que pueda probarla con algun fundamento real. El misterio no solamente es futuro, sino oculto debajo de metáfora, no menos oscura que admirable: la cual metáfora, ni se explica en la profecía, ni hay en toda la escritura santa algun otro lugar, que pueda abrirnos la inteligencia. Si quereis recibir y contentaros por ahora con meras conjeturas ó sospechas, pero vehementes, pero verosímiles, pero inteligibles, esto es todo lo que en el estado presente podemos ofrecer. En un asunto de tanta importancia parece bueno y seguro estar siempre sobre aviso para que el suceso no nos halle tan descuidados, que lo hallemos divisado antes que llegue por alguna de sus señas.

Se explica la herida y curacion de una de las cabezas de la bestia y todas sus resultas.

§ 9. Yo debo suponer y supongo por ahora, amigo mio, que ya teneis ideas bastante justas de la cuarta bestia de Daniel, y de los males que en ella se comprenden y anuncian al misero linage de Adán. Del mismo modo debo suponer que no sois tan corto de vista, que no veais ó no conozcais en medio de tantas señas, que esta bestia cuarta de Daniel, la tenemos ya nacida y existente en el mundo, aunque todavía cubierta con no sé qué piel finísima, agradable á todos los sentidos, que disimula no poco su ferocidad natural. No obstante, por poco que se mire, es bien fácil reparar en ella cierta calidad peculiar que resulta sobre su misma piel que no le es posible encubrir del todo: parece su propio y natural carácter: quiero decir el odio formal á Cristo y á su cuerpo. A las otras religiones, sean las que fueren, cúbranse ó no se cubran con el nombre de cristianos, las mira con suma indiferencia, no las injuria, no las insulta, antes muchas veces las lisonjea con fingidos elogios. Buscad la verdadera razon de esta diferencia, y me parece que la hallareis al punto. Es á saber que todas las

otras religiones, por falsas y ridículas que sean, no le incomodan de modo alguno: no son capaces de hacerle resistencia, antes pueden ayudarle con servicios muy oportunos. Las puede muy bien unir consigo, formar con ellas un mismo cuerpo, y hacer que este cuerpo se anime de aquel espíritu terrible que á ella le agita. En esto no aparece repugnancia ni dificultad.

La dificultad y repugnancia está en unir á su cuerpo el cuerpo de Cristo, y á su espíritu altivo y orgulloso el espíritu dulce y pacífico de Cristo. Esto es lo mismo que unir la luz con la tinieblas, la verdad con la mentira, y á Cristo con Beliab. Esto sería animar un mismo cuerpo con dos espíritus infinitamente diversos, opuestos y contrarios, como son uno que quiere á Jesus, otro que lo rechaza: uno que lo ama, otro que lo desata; uno que lo ama, otro que lo aborrece. No habiendo pues repugnancia alguna ni gran dificultad en que la bestia cuarta una consigo las otras bestias, ó un número suficiente de individuos de todas ellas, y sabiéndose por otra parte las diligencias que para esto se hacen, podemos ya profetizar, sin ser profetas, que finalmente lo conseguirá, y que llegará tiempo en que vea el mundo entera y perfecta una bestia monstruosa compuesta de siete, conforme la

describe san Juan en el capítulo XIII de su profecía. Con esta idea sencilla y clara, se concibe al punto como pueda suceder naturalmente la circunstancia particular de que habla san Juan: *Et vidi unum de capitibus suis quasi occisum in mortem; et plaga mortis ejus curata est, etc.*; como esta bestia, digo, compuesta ya de siete, pueda recibir un golpe terrible en una de sus cabezas, y sanar despues de algun tiempo con asombro de toda la tierra.

Imaginad para esto que alguna de las bestias unidas no se acomode bien con aquella mezcla, que le desagraden y le causen un verdadero enfado algunas ó muchas de aquellas ideas ciertamente bestiales; que resista de algun modo, ó no quiera dejarse gobernar de aquel espíritu inquieto y tumultuoso que debe animar á todo el cuerpo; que en fin, descontenta y desengañada, dé muestras de querer oír la verdad, de querer para esto desatarse de aquel cuerpo y de aquel espíritu que lo anima, y se desata efectivamente: veis aqui con esto solo alterada y desconcertada toda la bestia, y como en peligro de perderlo todo; veis aqui puestos en movimiento la tierra y el infierno para ver el modo de curar aquella llaga, y remediar aquel mal; veis aqui puestas en mayor

y mas acelerado movimiento todas aquellas máquinas ingeniosas , que hasta ahora se han movido , y no cesan de moverse , para volver á unir al cuerpo comun aquella cabeza , que ya casi muere (muere , digo , respecto del cuerpo de iniquidad). Si esto se consigue , ya tenemos hecho el milagro que debe admirar á toda la tierra y llenarla de nuevo espanto y temblor , haciendo decir á sus habitantes : *Quis similis bestiae ? et quis poterit pugnare cum ea ?* Esta cabeza herida puede ser verosimilmente alguna de las cuatro del falso cristianismo , por ejemplo la segunda ; mas esto no es posible asegurarlo , porque como puede ser una , puede ser otra.

Yo me inclino mas por ciertas señales (llevando el misterio por otra via que creo mas recta) á pensar ó sospechar , que este golpe duro y terrible lo ha de recibir de la mano omnipotente de Dios vivo la cabeza mas culpada de todas , la mas impía , la mas audaz , la que mueve ó ha de mover toda la máquina , y parece que esto deberá suceder hácia los principios de la impía union. Dios tiene medios ó modos que no somos capaces de prever. Acaso este golpe terrible se lo dará por medio de aquellos tres reyes que han de ser humillados por el cuerno undécimo , y acaso esta humillacion de estos tres reyes será una

resulta de su fidelidad y zelo por defensa de la religion. Y acaso , en fin , esta misma humillacion de tres reyes cristianos y pios , que podian hacer alguna oposicion , será todo el bálsamo necesario y eficaz para curar aquella herida. En todo esto no se ve repugnancia , ni embarazo , ni inverosimilitud alguna. Pues en este caso , parece una consecuencia necesaria que herida la cabeza principal de la bestia , se disuelve al punto , y desaparece por algun tiempo , todo aquel cuerpo de iniquidad ; que las otras cabezas se separan unas de otras , y que se escondan donde pudieren mientras se pone en cura formal la cabeza enferma : es decir , mientras la filosofía ayudada de todo el infierno , halla modo de remediar aquel mal , volviendo á trabajar de nuevo sobre fundamentos mas sólidos y mas infernales.

Así se entiende de algun modo otro texto ó enigma oscurísimo del capítulo XVII del Apocalipsis. *Bestia quam vidisti* , se le dice á san Juan , *fuit et non est , et ascensura est de abyssu , et in interitum ibit ; et mirabuntur inhabitantes terram (quorum non sunt scripta nomina in libro vitæ à constitutione mundi) videntes bestiam quæ erat et non est... Et bestia quæ erat , et non est , et ipsa octava est ; et de septem est.* Para mejor y mas clara

inteligencia de este enigma conviene tener presente una cosa fácil de observar en muchísimas profecías : es á saber que muchas veces hablan los profetas de un suceso futuro como si lo tuviesen presente, como si ellos mismos se hallasen presentes en aquel tiempo mismo en que ha de suceder, y fuesen testigos oculares. No me detengo en citar ejemplares, por ser esto tan frecuente, y tan obvio, que cualquiera lo puede reparar. Lo cual supuesto, podemos ahora imaginar que aquellas palabras enigmáticas se las dice el ángel á san Juan en aquel espacio de tiempo que debe correr entre la herida de la bestia y su curacion, como si hubiesen sido testigos oculares de aquel golpe mortal. En este tiempo y en estas circunstancias se verifica lo primero que la bestia fue, y no es : *bestia quam vidisti fuit et non est*. Porque el golpe terrible que cayó sobre la cabeza principal, debió necesariamente asustar las otras, y este susto repentino é inesperado ; debió naturalmente hacerlas huir, y separarse las unas de las otras, por consiguiente disolver todo aquel cuerpo que ellas formaban con su union.

Se verifica lo segundo, que esta misma bestia que ha desaparecido por el golpe mortal de una de sus cabezas, volverá á salir del abismo donde debe tratarse con gran calor de

su restitution y restablecimiento, aplicando para esto en primer lugar, prontos y eficaces remedios á la cabeza enferma : *et ascensura est de abyssu* ; y luego que salga del abismo, y se deje ver otra vez en el mundo, *mirabuntur inhabitantes terram videntes bestiam que erat et non est*. Se verifica lo tercero, que se concibe bien como esta bestia herida y restablecida á su entera salud, saliendo del abismo y dejándose ver de nuevo en el mundo, aparecerá como una bestia nueva, como una bestia resucitada ; por lo cual siendo la misma, aun siendo una de las siete, se podrá llamar con toda verdad y propiedad la octava, *et ipsa octava est ; et de septem est* ; porque vendrá del abismo con nuevos brios, con nuevos proyectos, con nuevo y mayor furor y armada de nueva fortaleza. Direis sin duda que aunque todo esto puede suceder asi, pues en ello no aparece repugnancia alguna ; pero á lo menos es incierto y puede suceder de otro modo que por ahora no alcanzamos. Yo lo confieso, amigo mio, sin dificultad. ¿ Qué certidumbre podemos tener en cosas que aunque reveladas, ha querido Dios tenerlas ocultas hasta su tiempo, debajo de metáforas oscuras ? Mas no por esto se sigue que se deba todo despreciar, cuando nada se arriesga en tener presentes estas ideas ; antes se puede

abanzar infinito, estando con ellas á la mira, para ver por donde asoma un misterio que interesa tanto á todos los que tienen alguna lumbre de fe, y desean asegurar una eternidad.

Fuera de que si comparais la explicacion que acabamos de dar al enigma en otro principio con la que se halla en los intérpretes del Apocalipsis en el suyo, debereis ver con vuestros ojos la grande y notable diferencia.

Dado caso que se entienda ó se pueda concebir de algun modo seguido y verosimil lo que nos dicen, ó quieren decirnos, lo cual en su Anticristo, individuo y personal, nos parece imposible moralmente, á lo menos no hallamos en esta explicacion ni apariencia de fundamento, ni tampoco esperanza de utilidad. Ved aqui toda la explicacion reducida á pocas palabras : *bestia quam vidisti fuit et non est*. Esto significa, nos dicen, la poca duracion del reino, ó monarquía universal del Anticristo, que solo será de tres años y medio, el cual espacio de tiempo es tan corto en la realidad que se puede contar por nada, y asi se puede decir con verdad, *fuit et non fuit; id est, fuit et non fuit, seu erit et non erit. Et ascensura est de abyssu*. Estas palabras prosiguen explicando, no quieren decir que

el Anticristo saldrá otra vez del abismo, despues que ya fue, y no es; sino simplemente que saldrá del abismo, y habiendo salido del abismo, *id est*, del consejo ó conciliábulo de Satanas y sus ángeles, durará tan poco su monarquía que se podrá decir con cierta propiedad, *fuit et non fuit, seu fuit et non est*. Leed el texto cien veces, y siempre hallareis todo lo contrario.

Et ipsa octava est; et de septem est, quiere decir, concluyen, que el Anticristo en cuanto rey particular de los Judíos, será una de las siete cabezas de la bestia; mas en cuanto rey universal de toda la tierra será la octava. Mas como nos dicen por otra parte que las siete cabezas de la bestia son siete reyes vencidos por el Anticristo y sujetos á su dominacion, podremos concluir legitimamente que el Anticristo en cuanto rey universal de toda la tierra, habrá ya vencido y sujetado á su dominacion al mismo Anticristo, en cuanto rey particular de los Judíos. Si toda esta explicacion del enigma propuesto no tiene otro defecto que la mera incertidumbre de las cosas que dice, ó que pretende suponer, yo lo dejo enteramente á vuestro exámen y á vuestra decision; despues de lo cual tambien espero que no podreis decir en particular el fruto que de ella podremos sacar.

REFLEXIONES.

§ 10. Volviendo ahora á nuestro propósito, lo que á lo menos podemos concluir legitimamente de todo lo que hemos dicho sobre la bestia del Apocalipsis es esto: que siendo esta bestia, por confesion de casi todos los doctores, el Anticristo que esperamos; que anunciándose por esta metáfora terrible y admirable, tantas cosas, tan nuevas, tan grandes y tan estupendas, que deben suceder en aquellos tiempos en toda nuestra tierra, debe ser este Anticristo que esperamos, alguna otra cosa infinitamente diversa y mayor sin comparacion de lo que puede ser un hombre, individuo y singular, aunque este se imagine y se finje un monarca universal de todo el orbe, como quien finje en su imaginacion un fantasma terrible que la misma imaginacion lo desvanece y aniquila. No hay duda que en estos tiempos tenebrosos se verá ya un rey, ya otro, ya muchos á un mismo tiempo en varias partes del orbe, perseguir cruelmente al pequeño cuerpo de Cristo con guerra formal y declarada; mas ni este rey, ni el otro, ni todos juntos serán otra cosa en realidad que los cuernos de la bestia, ó las armas del Anticristo, así como en un toro, por ejemplo, ni

el primer cuerno, ni el otro, ni los dos juntos son el toro, sino solamente las armas con que esta bestia ferocísima acomete, hiere, mata, y hace temblar á los que la miran. Esto es clarísimo y no necesita de mas explicacion.

Si esperamos ver este hombre singular, este Judío, este monarca universal, este dios de todas las naciones; si esperamos ver cumplido en este hombre todo lo que se dice de la bestia, y lo que por tantas otras partes nos anuncian las escrituras, es muy de temer que suceda todo lo que está escrito, *sicut scriptum est*, y su Anticristo no parezca, y que lo estemos esperando aun despues de tenerlo en casa. Así mismo es muy de temer que esta idea que nos hemos formado del Anticristo, y que llamamos en toda suerte de libros, menos en la escritura santa, sea la causa principal ó la verdadera de aquel descuido tan grande en que estarán los hombres cuando llegue el día del Señor. Haced, amigo, esta breve é importante reflexion. Este día lo llama el mismo hijo de Dios *repentina dies illa*; y añade que vendrá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra: *tanquam laqueus enim superveniet in omnes qui sedent super faciem omnisterre* (1). Y en otra parte dice que su-

(1) *Luc.*, c. XXI, v. 35, et c. XVII, v. 26.

cederá en su venida lo mismo que sucedió en la venida del diluvio: *Edebant, et bibebant: uxores ducebant, et dabantur ad nuptias, usque in diem, quâ intravit Noe in arcam: et venit diluvium, et perdidit omnes. Similiter sicut factum est in diebus Loth.... Secundum hæc erit quâ die Filius hominis revelabitur.*

Quien lee por otra parte en los profetas, en el Apocalipsis y en los evangelios aquellas grandes señales que deben preceder inmediatamente á la venida del Señor, y entre ellas la tribulacion del Anticristo, naturalmente se le hace difícil de concebir, el como pueda haber un descuido tan grande en medio de señales tan manifiestas.

Paréceme (piensen otro los que quieran) que una de las causas de este descuido, y tal vez la mayor ó la mas inmediata, será sin duda la que vamos considerando, quiero decir, las falsas ideas no menos de la venida de Cristo que de la venida, ó manifestacion del Anticristo, y del Anticristo mismo. De modo que se verán todas las señales, y se cumplirán todas las profecias, y su Anticristo no parecerá. Y como por otra parte se sabe y se cree que Cristo no vendrá, *nisi venerit discessio primum, et revelatus fuerit homo peccati*; estará ya Cristo á la puerta, y el verdadero Anticristo en visperas de acabar sus dias, y

los cristianos descuidados enteramente por la falsa persuasion de que todavía hay mucho que tirar, ¿ por qué? Porque el Anticristo ha de venir primero que Cristo. Y este Anticristo, este Mesías y rey de los Judíos, este monarca de todo el orbe, todavía no se vé, ni aun siquiera se divisa alguna señal ó vestigio de la persona en todo el círculo horizontal. Por tanto podrá cada uno decirse á sí mismo dos ó tres horas antes de la venida de Cristo: *Anima mea, habes multa bona posita in annos plurimos: requiesce, comede, bibe, epulare* (1).

Por lo que hemos dicho hasta aqui del Anticristo, explicando la bestia del Apocalipsis, podrá tal vez imaginarse, que ya la máquina terrible está concluida; que es en nuestro sistema todo el Anticristo entero y perfecto, conque estamos amenazados, y que ya no queda otra pieza digna de consideracion en este cuerpo moral. No hay duda que eso solo bastaba para formarnos una idea de la última tribulacion, la mas formidable y la mas conforme á las expresiones de la escritura: *Erit enim tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi usque modò, neque fiet. Et nisi breviati fuissent dies illi, non fieret salva*

(1) *Luc. , c. XII , v. 19.*

omnis caro ; sed propter electos breviabuntur dies illi, nos dice el mismo Jesucristo (1), y verdaderamente, ¿qué cosa mas grande se puede imaginar, ni mas terrible, ni mas espantable que la union en un solo cuerpo de siete bestias todas ferocísimas ? ¿De siete bestias, digo, cada una de las cuales ha podido hacer por sí sola, ha hecho, y está haciendo males gravísimos é irreparables en el mísero linage de Adan ? Considérense estos males, no confusamente y á bulto, sino separados los unos de los otros, mirando al mismo tiempo con particular atencion aquella bestia particular á quien se deben atribuir. ¿Qué males no hizo y hace todavía la idolatría ! ¿Y esto por espacio de tantos siglos ! ¿Y esto antiguamente en todas las partes de la tierra, en todos los pueblos, tribus, y lenguas, y aun en el pequeño pueblo, ó iglesia del verdadero Dios ! ¿Qué males no ha hecho, y está haciendo en una gran parte de la tierra el mahometismo ! ¿Y esto impunemente á su satisfaccion, á su libertad, á su arbitrio, sin que haya quien se atreva á socorrer aquellos infelices, ni sacar uno solo de la triple boca de esta bestia ! ¿Qué males no han hecho, hacen, y harán en adelante, aun dentro del mismo

(1) *Matth.*, c. xxiv, §. 21.

cristianismo la heregía, el sistema de la hipocresía religiosa y el libertinage ! Sobre todo, ¿qué males no ha comenzado á hacer, aun desde la cuna, la bestia última terrible y admirable ! Esto es, el deísmo puro, la filosofía, la apostasía de la verdadera religion, ó en suma, el espíritu fuerte y audaz, el espíritu soberbio y orgulloso, ¿ *qui solvit Jesum* ?

Pues cuando todas estas bestias, por sí mismas ferocísimas hagan entre sí una liga formal, ó un tratado solemne de amistad, de union, de compañía ; cuando esta bestia septiforme aparezca en el mundo armada de uñas de hierro, de dientes grandes de hierro, y tambien de diez cuernos terribles, ó de toda la potencia de los reyes, cuando abra su boca horrorosa *in blasphemias ad Deum, blasphemare nomen ejus, et tabernaculum ejus, et eos qui in caelo habitant* ; cuando en fin se vea toda esta nube tenebrosa y espantable encaminarse directamente *adversus Dominum et adversus Christum ejus*, con intencion determinada, con firmísima resolucion de no dejar en toda la tierra vestigio alguno, ni memoria de Cristo etc. ¿Qué tempestad ! ¿Qué temor ! ¿Qué tribulacion ! Mas es esto para considerarse, que para ponderarse con palabras.

No obstante yo me atrevo á decir, sin que

II.



me quede duda, que si todo el Anticristo que esperamos y con que estamos amenazados, quedase solamente en la potencia y en el furor de esta bestia terrible, no habria ciertamente por que temerla; no nos pudiera hacer tanto daño como está profetizado; no hubiera necesidad de abreviar aquellos dias, y el cuerpo de Cristo lejos de padecer algun detrimento real, por eso mismo creciera mas, se fortificara mas y adquiriera nuevos grados de perfeccion. El gran trabajo es que el Anticristo que nos anuncian las escrituras no es solamente la bestia de diez cabezas y diez cuernos. Le falta á esta bestia ó á esta máquina para su total complemento una pieza importante y esencial, sin la cual la gran máquina quedará sin efecto, y no tardará mucho en disolverse. Esta pieza importante necesita una observacion particular.

LA BESTIA DE DOS CUERNOS DEL MISMO CAPITULO XIII DEL APOCALIPSIS.

§ 11. *Et vidi aliam bestiam ascendentem de terrá, et habebat cornua duo similia agni, et loquebatur sicut draco. Et potestatem prioris bestie omnem faciebat in conspectu ejus; et fecit terram, et habitantes in eá, adorare bestiam primam, cujus curata est plaga mor-*

tis. Et fecit signa magna, ut etiam ignem faceret de celo descendere in terram in conspectu hominum. Et seduxit habitantes in terrá, propter signa quæ data sunt illi facere in conspectu bestie, dicens habitantibus in terrá ut faciant imaginem bestie quæ habet plagam gladii, et vixit. Et datum est illi ut daret spiritum imagini bestie, et ut loquatur imago bestie; et faciat ut quicumque non adoraverint imaginem bestie, occidantur. Et faciet omnes, pusillos et magnos, et divites et pauperes, et liberos et servos, habere characterem in dexterá manu suá, aut in frontibus suis; et ne quis possit emere, aut vendere, nisi qui habet characterem, aut nomen bestie, aut numerum nominis ejus. Hic sapientia est. Qui habet intellectum, computet numerum bestie. Numerus enim hominis est; et numerus ejus sexcenti sexaginta sex (1).

Esta bestia de dos cuernos nos dicen con gran razon los intérpretes del Apocalipsis que será el seudoprofeta del Anticristo. Mas asi como hacen al Anticristo, ó lo conciben una persona individua y singular, asi del mismo modo hacen ó conciben á su falso profeta. Muchos piensan que este será algun obispo apóstata, pareciéndoles ver en sus dos cuer-

(3) *Apoc., c. XIII, v. 11 ad fin.*

nos como de cordero un símbolo propio de la mitra. Pues este hombre nuevo y extraordinario será toda la confianza y todo el amor del Anticristo; siempre lo tendrá á su lado en calidad de su consejero, y de su profeta, y lo llevará consigo en todas sus expediciones. A la confianza del soberano corresponderá el fiel ministro y fervoroso misionero con servicios reales y de suma importancia; pues ya con su elocuencia admirable, ya con su exterior de santidad, ya con milagros continuos é inauditos, ya con promesas, ya con amenazas, hará creer á todos los habitantes de la tierra que el Anticristo es su verdadero y legítimo rey. No contento con esto solo, les hará creer que tambien es el verdadero Dios, y hará que todos lo adoren como á tal, hará que todos, grandes y pequeños, traigan siempre en la mano ó la frente cierta señal ó carácter que los dé á conocer por fieles adoradores de este nuevo dios; hará que ninguno sea admitido á la sociedad ó comercio humano, ni pueda comprar, ni vender, sino lleva públicamente dicha señal; hará morir en los tormentos á aquellos pocos que tuviesen la audacia de resistir á la fuerza de su predicacion.

En suma: un hombre solo, en menos de cuatro años de ministerio conseguirá lo que millares de hombres no han conseguido en

muchos siglos. Convertirá, digo, á la nueva religion y al culto del nuevo Dios á todos los pueblos, tribus y lenguas, haciendo en todas las cuatro partes del mundo que los idólatras renuncien á sus ídolos, los mahometanos á su Mahoma; los Judíos al Dios de Abraham, y los cristianos á Cristo. Este sí que es favor, y espíritu mas que apostólico. Los doce apóstoles de Cristo, llenos del Espíritu Santo y haciendo verdaderos y continuos milagros, no pudieron hacer otro tanto en sola Judea. Esta es, señor, la idea que nos dan de esta segunda bestia los intérpretes del Apocalipsis: aquellos, digo, que reconocen al Anticristo en la primera bestia, que son casi todos. Este es segun ellos el misterio encerrado en esta metáfora, ni hay otra cosa que poder pensar ni sospechar. Mas los que no podemos concebir al Anticristo como una individua persona, pareciéndonos que pasa todos los límites de lo verosimil, y que repugna manifiestamente á las grandes ideas que sobre esto nos dan las escrituras; ¿cómo podremos concebir en esta forma á su seudoprofeta? Los que miramos en la primera bestia un cuerpo moral, ó una gran máquina compuesta de muchas piezas diferentes, ¿cómo podremos, guardando consecuencia, mirar otra cosa en la segunda?